

A favor y en contra de la filosofía de la educación

Mabel Lilian Ríos Plazas¹

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recepción: 20 de junio, 2016

Aceptación: 30 de junio, 2016

Palabras claves:

Educación

Filosofía de la Educación

Formación filosófica

Antropología filosófica

RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito analizar la contraposición existente entre quienes defienden a la filosofía de la educación y sus detractores; para ello se recurre a la distinción de las diversas críticas que en su contra se han realizado y las respuestas que desde la disciplina filosófica misma pueden plantearse. Se concluye con una delimitación de los alcances de la filosofía de la educación y su pertinencia en la labor educativa.

Praising and detracting Philosophy of Education

ABSTRACT

Keywords:

Education

Philosophy of Education

Philosophical training

Philosophical Anthropology

The present essay aims to analyze the existing contrast between those who defend the Philosophy of Education and its detractors. In order to do so, it is necessary to recognize the diverse criticisms it has received and the possible answers that can be given from the traditional philosophy. This essay concludes with a delimitation of the scope of the Philosophy of Education and its pertinence in the teaching and learning process.

¹Licenciada en Filosofía y letras y Maestra en Filosofía Latinoamericana. Universidad Santo Tomás, Colombia. Especialista en Gerencia Educativa de la Universidad de La Sabana, Docente investigador del Programa Profesional en Lenguas modernas de la Universidad ECCI, Bogotá, Colombia. Email: mabelitarios@gmail.com

Introducción

Comúnmente se establece que la reflexión teórica sobre el hecho educativo es un problema que atañe con exclusividad a los pedagogos, educadores o en su defecto a los antropólogos de la educación y no se hace mayor eco sobre los aportes que desde la reflexión filosófica se realizan sobre el hecho educativo; si bien existen –en las actuales circunstancias históricas y sociales en las que se encuentran inmerso el educando– innumerables razones para ello, vale la pena cuestionarse sobre la pertinencia actual de una reflexión filosófica en torno a la naturaleza del proceso educacional, de la conveniencia de un saber globalizador comprensivo y crítico, de los procesos educacionales.

Pedagogos y filósofos frente al hecho educativo

La Antropología de la educación se propone iluminar aquellas cuestiones antropológicas que están estrechamente vinculadas al quehacer y los procesos educativos; tarea que realiza siguiendo cadenciosamente una doble vía: por un lado, busca adquirir un conocimiento adecuado del ser humano que ha de ser educado y por otro, se propone establecer la naturaleza y características que definen la actividad educativa (Gehlen, 1993). Ahora bien ¿A qué se dedica entonces la filosofía de la educación? ¿Cuáles son los alcances de su desarrollo en la praxis educativa?

Antes de abordar esta cuestión, es necesario realizar una revisión reflexiva en torno a las diversas críticas que a la filosofía de la educación se han hecho desde diferentes frentes y que nos permitirán establecer no solo una visión objetiva sobre la misma sino además, caracterizar algunas de sus particularidades más relevantes. Esta “vía negativa” de indagación se dividirá en dos

² En palabras de W. Böhm la palabra *bildung* refiere por una parte a *bild* (imagen) y por otra a *ung*, (que designa a la vez un proceso y un resultado) en el idealismo filosófico esta expresión es asumida en el sentido de auto-creación, autodesarrollo del espíritu con exclusión de las exigencias y finalidades dadas por la naturaleza del hombre.

momentos: en primera instancia se expondrán someramente las críticas que particulares, pedagogos y filósofos han hecho a la filosofía de la educación, luego, se dará respuesta a cada una de las críticas descritas en primera instancia.

Las críticas

La primera crítica que se esgrime en contra de la filosofía de la educación hace relación a su cercanía al hecho educativo. Se rechazan los planteamientos filosóficos al considerarlos excesivamente técnicos, referentes a cuestiones abstractas y alejada de la vida ordinaria que son abordadas a través de un lenguaje absolutamente ininteligible. Allí están los filósofos discutiendo apasionadamente si el *bildung*² (W. Böhm, 1988) tiene un carácter trascendental, histórico – cultural o simplemente socio-contextual y nosotros –los educadores–esforzándonos día a día porque nuestros estudiantes puedan realizar cálculos matemáticos, leer, escribir, expresar sus emociones asertivamente e ir a una urna de votación con un mínimo de criterio. ¿Qué pueden hacer los filósofos por nosotros, por nuestra labor y nuestros educandos?

La segunda línea de críticas proviene de filósofos³ y pedagogos quienes se quejan de que el problema fundamental de esta disciplina consiste en que no se sabe muy bien qué es exactamente la filosofía de la educación en cuanto disciplina académica (Vásquez, 2012). Nadie niega la existencia de reflexión filosófica en torno a la educación, pero su caracterización como disciplina sigue siendo ambigua pues aborda todas las cuestiones educativas y a la vez ninguna. La pregunta que se plantea desde esta perspectiva es radical ¿cuál es –de manera concreta– el objeto de estudio de la filosofía de la educación?

Esta posición crítica nos remite a una tercera en la cual se argumenta que la filosofía de la educación es una disciplina filosófica de segunda categoría, una rama de la filosofía que toma otra

³ Se inscriben en este grupo los neo-criticistas socio-filosóficos contemporáneos (herederos de la tradición filosófica idealista y su continuación en la Escuela de Frankfurt) y la corriente posmoderna. Al respecto Vásquez asegura que ambas líneas han contribuido a la casi desaparición de la filosofía de la Educación y a su conversión en sociología crítica de la educación.

disciplina como su provincia de estudio. Quienes plantean esta crítica a la filosofía de la educación son precisamente aquellos que se preguntan por las condiciones que deberían tener una determinada materia para que esta pueda ser considerada objeto idóneo de tratamiento filosófico pues está claro que no todo tópico amerita una “filosofía de...”. Según estos críticos, el desarrollo de una filosofía particular está condicionado por ciertos criterios previos establecidos de suyo dentro de la tradición filosófica. Así pues, el tema sobre el cual se pretende hacer una filosofía debe tener una estructura racional de complejidad suficiente como para que pueda generarse problemas para su comprensión ¿cumple el tema educativo con estos requerimientos?

Se suma a tal sospecha la existencia de una fuerte tradición que establece un conjunto de requisitos para que un tema sea considerado objeto de reflexión filosófica⁴ (Giarelli y Chambliss, 1991). Debe ser posible cuestionarse la posibilidad de X o la existencia de esa posibilidad y así mismo, debe ser plausible preguntarse por el modo como puede ser X posible. Si no aparece campo para plantearse preguntas de este género, entonces X no es una materia apta para la reflexión filosófica (Amilburu, 2003). ¿Cuántas preguntas de este tipo pueden plantearse sobre el fenómeno educativo? ¿Son suficientes como para justificar la existencia de una disciplina autónoma? Muchos filósofos piensan que no, que la filosofía de la educación no es disciplina filosófica en sentido estricto.

Desde el ámbito de la pedagogía, las críticas y prejuicios frente a la filosofía de la educación pueden sintetizarse en la acusación de que tanto la filosofía en general –como la filosofía de la educación– son saberes inútiles e incapaces de orientar la acción. Esta crítica puede estar un poco justificada si se tiene en cuenta que la filosofía de la educación contemporánea se ha enfocado casi exclusivamente en cuestiones relacionadas con la definición de su propio estatuto lógico, su vínculo con otras materias, el lugar que le corresponde

dentro de las diversas ramas de la filosofía o la pedagogía y por su propia subsistencia como disciplina académica en el futuro. Si bien este tipo de cuestiones reflexivas son necesarias ¿vale la pena profundizar con tanto ahínco en ellas? La reflexión es ineludible pero –llevada al extremo– puede convertirse en una evasión que nos incapacite para la acción. Según estos pedagogos, el problema no es que se piensen filosóficamente cuestiones educativas sino que esta resulte ser una labor castrante para la acción; hay también pedagogos aún más radicales que consideran que en cualquier caso la reflexión filosófica es ineficaz e innecesaria, un lujo intelectual que algunos pueden permitirse pero no precisamente quienes están ocupados en la cotidianidad del ejercicio educativo.

En su defensa

Frente a las críticas de quienes consideran a la filosofía una diatriba ininteligible debe reiterarse que es menester dar un paso más allá del discurso para fijarse en sus funciones. La filosofía se despliega ante todo como una transición de la imagen al concepto, de la metáfora a la idea; las imágenes y metáforas son amplias e imprecisas a pesar de su riqueza significativa; en contrapartida, los conceptos e ideas son precisos aunque abstractos y más bien de escasa relevancia significativa. Al respecto Amilburu (2012) sostiene que “el conocimiento filosófico se caracteriza por estar reflexiva y críticamente fundado, por su exigencia de coherencia interna y adecuación a la realidad y no por su realización práctica en una determinada cultura”. Efectivamente el ejercicio filosófico puede resultar denso pero no por ello debe asumirse como innecesario o irrelevante; la verdad, la ética, la técnica, el arte, la libertad, el derecho y hasta la razón misma son tópicos que inevitablemente deben transitar el arduo camino blanquecino que la práctica filosófica exige y es que en filosofía –como en cualquier otro campo del conocimiento– el vocabulario especializado puede revelarse indispensable si lo que se quiere es

⁴ Giarelli y Chambliss consideran que la filosofía de la educación “se enraíza no en un fundamento extra-experimental o en un método

lógico, sino más bien en un análisis de las prácticas por las cuales las comunidades humanas mantienen, extienden y renuevan su existencia”.

realizar un análisis objetivo del tema en cuestión. Con Amilburu se concederá razón a sus críticos en que toda reflexión filosófica legítima debe abordar temas cuyo debate pueda ser relevante para cualquier ser humano y no sólo para los filósofos profesionales; después de todo, Schell (2013) tendría razón, “la filosofía solo puede conservar su influencia, su fuerza de convicción general, si se aplica a objetos de la vida y del mundo”.

Ante la tercera crítica, fundada en el desasosiego que puede ocasionar la aparente ambigüedad y acuosidad de la filosofía de la educación hay que decir que esta se ha desarrollado en diferentes direcciones y con metodologías muy diversas; unas convenientes, otras convincentes y otras no tanto⁵. Se hace evidente la necesidad de precisar a qué tipo de saber nos referimos cuando hablamos de filosofía de la educación. Pues bien, la filosofía de la educación es “la aproximación al mundo de los fenómenos educativos, empleando la metodología propia de la filosofía” (Amilburu, 2012, 19), tarea que requiere en principio una reflexión rigurosa en torno a los cimientos mismo del hecho educativo (con todos sus problemas e incertidumbres) y el diálogo constante entre la ética, la historia, la filosofía social, la antropología filosófica y la teoría del conocimiento (Amilburu, 2003).

Como ya se ha dicho, hay quienes consideran a la filosofía de la educación un discurso de segunda mano pues se cuestiona su capacidad para hacerse preguntas realmente filosóficas. Al respecto se debe indicar que efectivamente es posible formularse cuestiones de tipo filosófico frente al hecho educativo; podemos preguntarnos por ejemplo ¿De qué manera se gesta el nuevo conocimiento?, ¿es posible enseñar sin adoctrinar?, ¿Enseñamos a ser o a obedecer?, ¿Es el currículo una construcción política?, ¿Cuál es la

responsabilidad que debe otorgarse a la escuela en la formación para la paz, el respeto de los derechos humanos y la construcción de la persona humana?, ¿sobre qué bases debe pensarse un modelo educativo en contextos de posconflicto? Ahora bien ¿son suficientes estas preguntas como para catapultar a la reflexión filosófica en torno a la educación al status de “filosofía de...”? este es un amplio debate que resulta imposible agotar en esta ocasión, no sin que ello impida advertir que por su naturaleza, la filosofía de la educación es una filosofía práctica en cuanto su objeto de investigación es un operable: el fin de la educación⁶ (Vázquez, 2012); y esto nos enfoca no solo sobre su naturaleza sino también sobre sus posibilidades de acción.

A quienes acusan a la filosofía por su inutilidad hay que decir que indudablemente tienen razón. La filosofía no es una ciencia fructífera en el sentido que lo pueden ser las matemáticas, la ingeniería o las ciencias naturales, pero es de gran utilidad para el hombre en cuanto cumple una función esencial en el orden de la actividad humana⁷ que por tratarse de la praxis de un ser racional debe estar guiada por el conocimiento. Si nos cuestionamos la conveniencia del discurso filosófico al hecho educativo podemos afirmar por ejemplo, que la reflexión filosófica cumple una función importante en relación con el profesor, quien debe estar preparado para emitir un juicio razonable acerca de qué o cómo enseñar en su propia clase; también es deseable que tenga alguna responsabilidad o pueda hacer aportaciones en relación con la tarea formativa más allá de los límites de su propia materia o institución educativa, y para estas funciones la filosofía puede prestar una ayuda invaluable. No debe olvidarse que así como la excesiva preocupación por la filosofía puede inhibir la

⁵ En el corpus teórico existente en materia de filosofía de la educación, es común encontrar antecedentes de esta en la filosofía antigua y medieval (Sócrates, Platón, Aristóteles, Clemente de Alejandría, San Agustín y Santo Tomás); sin embargo, no sería hasta la década de 1980 que se superaría la relación de subordinación de la educación a la filosofía gracias a la influencia de la filosofía analítica y su preocupación por la lógica del discurso pedagógico y la crítica teórica y su interés por la lógica dialéctica del marxismo

⁶ Stella Vázquez señala que la filosofía de la educación presenta un conjunto de temáticas recurrentes: a) El estatuto epistemológico de la

filosofía de la educación; b) La cuestión del fin de la educación; c) La centralidad de la educación cognitiva y moral y su relación con las dos temáticas anteriores.

⁷ Actividad humana que debemos describir compleja, multiforme y multidimensional. En el Zaratustra, Nietzsche afirmaba que el hombre es un animal no fijado, es decir, sin adherencias concluyentes y más bien propenso al caos; así las cosas ¿es acaso el sistema educativo el soporte externo de nuestro connatural caos interno?

práctica de una disciplina, demasiada preocupación por la práctica puede impedir el desarrollo adecuado de la tarea específica de la filosofía. Si bien la filosofía de la educación no pretende generar nuevos conocimientos, sí se empeña en la formulación de un conjunto de conocimientos claros, coherentes y específicos que ilumine el ejercicio educativo y que –en última instancia– garantice que la acción formativa conserve su esencia: la construcción de la persona humana, más allá de la tecné.

Bibliografía

Amilburu García, M. (2009). *Aprendiendo a ser humanos: Una antropología de la educación*. Barcelona: Ediciones Universidad de Navarra S.A.

Amilburu García, M. (2012). *Filosofía de la educación: Cuestiones de hoy y siempre*. (U. N. UNED, Ed.) Madrid, España: Narcea S.A. Ediciones.

Amilburu García, M. (2003). *Claves de la filosofía de la educación* (3ra. ed.). Madrid: Dykinson.

De la Mora Ledesma, J. (1976). *Esencia de la filosofía de la educación*. México: Editorial Progreso S.A.

Gehlen, A. (1993). *Antropología filosófica. Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Lonergan, B. (1993). *Filosofía de la educación*. Toronto: University of Toronto.

Polo, L. (2007). *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación*. Pamplona, España: Ediciones Universidad de Navarra.

Rojas Osorio, C. (2010). *Filosofía de la educación: De los griegos a la tardomodernidad*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Schell, K. G. (2013). *El arte de pasear*. (P. Ceshusses, Trad.) Madrid: Díaz & Pons.

Vázquez, S. M. (2012). *La filosofía de la educación. Estado de la cuestión y líneas esenciales*. Buenos Aires, Argentina: CIAFIC Ediciones.